



Arzobispo de Santiago

Carta Pastoral en el Día del Corpus Christi Junio 2012

La alegría de compartir

Queridos diocesanos:

La solemnidad del Corpus Christi nos concientia de lo que la Eucaristía significa para nuestra vida cristiana. Jesús nos dice: *“Si no coméis mi carne y bebéis mi sangre, no tendréis vida en vosotros”* (Jn 6, 53). En este contexto, una de las antífonas del oficio de Lecturas de este día reza así: *“Para que no viváis separados, comed al que es vínculo de vuestra unión; para que no os estiméis en poco, bebed vuestro precio”*¹. El Cuerpo de Cristo es el vínculo que nos mantiene unidos, y la Sangre de Cristo, precio de nuestra salvación, es el referente para valorar nuestra dignidad. Como escribe el apóstol Pedro, *“puesto que podéis llamar Padre al que juzga imparcialmente según obras de cada uno, comportaos con temor durante el tiempo de vuestra peregrinación, pues ya sabéis que fuisteis liberados de vuestra conducta inútil, heredada de vuestros padres, pero no con algo corruptible, con oro o plata, sino con una sangre preciosa, como la de un cordero sin defecto y sin mancha, Cristo”* (1Pe 1, 17-19). Comer el Pan de Vida fortalece nuestra fraternidad y beber la Sangre de Cristo recuerda el amor infinito con que Dios nos ama.

En la aparición del Señor Resucitado los apóstoles *“no acababan de creer por la alegría y seguían atónitos”* (Lc 24, 41). Ante esta situación les dice: *“¿Tenéis ahí algo que comer?”*. Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos” (Lc 24, 41-42). El Papa hace una significativa reflexión a este propósito cuando comenta: *“Jesús resucitado congrega a los suyos comiendo con ellos la sal. En el Antiguo Testamento el comer en común pan y sal, o también sólo sal, sirve para sellar sólidas alianzas. La sal se considera como garantía de durabilidad... El comer la sal de Jesús después de la resurrección, que de este modo se nos muestra como signo de la vida nueva y permanente, hace referencia al banquete nuevo del Resucitado con los suyos... La clave misteriosa del comer sal expresa un vínculo interior entre la comida anterior a la*

¹ San Agustín, *Sermón* 228 B.



Arzobispo de Santiago

Pasión de Jesús y la nueva comida de la cena del Resucitado: Él se da a los suyos como alimento y así los hace partícipes de su vida, de la Vida misma”².

Participar en la Eucaristía es compartir la *Sal de la Vida* del Resucitado y esa sal hace que no nos corrompamos, ni nos disgreguemos, ni nos depreciamos. Pero es preciso que la sal no pierda su sabor en nosotros. En este sentido San Pablo nos subraya: “Os exhorto, pues, hermanos por la misericordia de Dios, a que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios; este es vuestro culto espiritual” (Rom 12, 1). Al reunirnos en torno al altar de Dios que es fuente de gozo y de alegría, los frutos de la unidad y del aprecio brotan espontáneamente de diferentes formas, dándonos cuenta de que nuestro valor es muy grande a los ojos de Cristo. La Eucaristía, misterio de la fe, es el sacramento de la nueva y eterna Alianza que nos mantiene en la unidad. Lo pone de relieve la plegaria eucarística segunda cuando dice: “Así, pues, Padre, al celebrar ahora el memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo, te ofrecemos el pan de vida y el cáliz de salvación... Te pedimos humildemente que el Espíritu Santo congregue en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo”.

La participación eucarística transforma nuestras relaciones con los demás y hace que sean relaciones de aprecio, de justicia y de paz. Aquí la Iglesia encuentra la razón de celebrar en esta solemnidad el Día de la Caridad que según el Beato Juan Pablo II “no puede dejar de abarcar a las inmensas muchedumbres de hambrientos, mendigos, sin techo, sin cuidados médicos y, sobre todo, sin esperanza de un futuro mejor: no se puede olvidar la existencia de esta realidad. Ignorarlo significaría parecernos al *rico epulón* que fingía no conocer al mendigo Lázaro, postrado a su puerta (cf. Lc 16, 19-31)³. En este espíritu el lema de esta jornada nos indica: “**vivamos sencillamente, para que otros, sencillamente puedan vivir**”. Seamos generosos no sólo con lo que nos sobra sino también con lo que podamos necesitar para que otros necesiten menos de lo que están necesitando. Sintamos la alegría del compartir. “En la época de la globalización, la actividad económica no puede prescindir de la gratuidad que fomenta y extiende la solidaridad y la responsabilidad por la justicia y el bien común en sus diversas instancias y agentes”⁴.

Revitalicemos la celebración de la Eucaristía en la que encontramos la raíz de toda acción caritativa y social y la fuerza para sostenerla

² J. RATZINGER-BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret. Desde la entrada en Jerusalén hasta la Resurrección*, Madrid 2011, 315.

³ JUAN PABLO II, *Solicitud rei socialis*, 42.

⁴ BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, 38.



Arzobispo de Santiago

en nuestra existencia, buscando construir un mundo más habitable y una sociedad más humana. Sin vitalidad eucarística constante sólo nos quedan las apariencias de vida cristiana. La Eucaristía, vivida y celebrada, nos exige un compromiso de fraternidad que "se traduce inevitablemente en gestos y signos de esperanza". El compromiso cristiano es crear un estilo de vida apoyado en la verdad que nos hace libres y en la caridad que supone la justicia, y no abandonar a los pobres ya que esto conllevaría olvidar lo más auténtico de la gratuidad de Dios.

Os saluda con todo afecto y bendice en el Señor,

+ Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela